

ANECDOTAS COTIDIANAS

Por Ma. Isabel Rodríguez, Parroquia Sta. Clara de Asís

Como cada año, otra vez se acercan las vacaciones de verano, y con ellas vienen diferentes preocupaciones: ¿Cómo arreglar un desayuno, un almuerzo y una comida para cada miembro de la familia? ¿Cómo hacer la distribución del dinerito para que alcance hasta septiembre? Hay que tener en cuenta que para el inicio del nuevo curso escolar hay que, “conseguir como sea”, un uniforme nuevo, libretas, lápices, mochila, medias, zapatos, etc., y por último, y no por ello la menos importante interrogante: ¿adónde y en qué vamos a llevar a pasear a los niños?

Recordando un artículo del colega y amigo Jorge Almagro, en un número de la revista Palabra Nueva, es verdad que los padres tenemos que volvernos magos para comprar juguetes para nuestros hijos en Navidad, pero para las vacaciones necesitamos un poco más de sacrificio por heroísmo por valentía por creatividad: ¡tremenda matemática!

Así, sin necesidad de alfombrado mágico, pues sé que Aladino no me la va a prestar, pues somos muchísimas las familias que se la piden todos los años, debo inventar cómo trasladar a mis pequeños al Zoológico, Acuario, playas, Parque Lenin y a otros lugares más. No debo olvidar además mis dotes artísticas y colarme de alguna manera por el hueco de la aguja con mis 180 libras, para conseguir entradas para el teatro y al fin lograr que mi pequeño Rafa vea la actuación de La Colmenita en vivo, en directo y a todo color: llevo tres años prometiéndoselo y aún no lo he podido conseguir.

Como van las cosas y cálculos, en mano, tendré que vender la casa al mejor postor o alquilar gran parte de ella, o si no crear nuestros propios entretenimientos, apoyándonos en nuestra ya casi extinguida creatividad, por ejemplo:

1- PLAYA: Llenar la bañera de agua, echarle una cucharadita muy pequeña de sal, inflar el salvavidas, comprar dos sacos de arena (aunque creo que pedirla prestada es más económico) y regarla por el baño y ¡ya está! Santa María a domicilio.

2- PARQUE LENIN: De aquí lo interesante es el rodeo y para que el Rafa disfrute de los caballos, debo vigilar al cochero de la otra cuadra y cuando salga con el carretón, alquilarlo por dos horas, a peso la vuelta, y resolví.

3- ACUARIO Y ZOOLÓGICO: Esto es más sencillo, pues si me prestan una pecera, sólo queda comprar unos pececitos de colores, por supuesto, si me prestan la pecera con pececitos y todo lo demás, ¡mejor, más económico aún! Y cuando vuelva a subir la temperatura a 34 grados meto a los “fiñes” en la pecera. Para el Zoo, tengo que pensar un poco, pues aún no me seduce la idea de llenar la casa de animales, con todos los que tengo basta. Pero no se preocupe, yo lo logro antes de que comience el período de vacaciones.

4- TEATRO KARL MARX: Tengo en casa un pequeño saloncito en el que recibo a mis más preciadas visitas, pues es fresco, iluminado y reservado; pensándolo bien, si coloco un cordel y pongo un par de sábanas (sin huecos) puedo hacer un buen telón de boca y si mi esposo y demás miembros del familión me ayudan, entre todos podemos improvisar un buen retablo con títeres y marionetas, que seremos nosotros mismos con esos hilos que nos coloca el destino.

En fin, mi marido dice que estoy loca. Yo ya no sé si lo ideado es un absurdo o un sueño, lo cierto es que no me arriesgo a salir de casa y apenas puedo contar con el auxilio de la TV de verano, ¿para qué?, si no hay luz, y cuando hay, lo que hay es ¡cada programa! Sólo pienso, pienso

y pienso y cuando las neuronas no generan más, sigo pensando. Si esto es para este verano, ¿cómo será para el que viene?